
Teodor Shanin

*Definiendo al campesinado:
Conceptualizaciones
y desconceptualizaciones*

*Pasado y presente
en un debate marxista **

«La *Declinatio Rustica* de la Alemania del siglo XIII ofrecía seis declinaciones de la palabra campesino: bribón, palurdo, demonio, ladrón, bandido y salteador; y en plural: tunantes, mendigos, embusteros, pillos, inútiles e infieles.»

J. Le Geff

«El campesinado no es una clase, sino una noción.»

G. Plejanov

«...como si fuera una cuestión de reconciliación dialéctica de conceptos y no de la comprensión de las relaciones reales.»

K. Marx

Existen razones para definir a los «campesinos», así como también las hay para dejar esta palabra con una significación vaga, una figura de la oratoria fuera del reino donde anidan las juiciosas categorías de la investigación. Una decisión de este tipo nunca peca de inconsecuente, puesto que este concepto, si se le acepta como tal, enlaza con la misma esencia del pensamiento teórico de la sociedad global contemporánea, proyectándose en conclusiones de

* Traducción al castellano de Fernando ANDRADA.

un interés analítico inmediato en el plano político. La forma en que tales palabras son usadas tiene bastante importancia. No hay duda de que uno se puede exceder con las terminologías, derivando así hacia discursos vacíos en los que palabras kilométricas son utilizadas para dar a luz otras palabras nuevas, aún más largas, sin volver nunca al mundo de los vivos. Para evitar sumergirse en problemas metafísicos, la mente de los científicos sociales debe estar siempre inmersa de forma directa en los problemas y realidades sociales y políticas. De vez en cuando, no obstante, parece conveniente efectuar «tests» del concepto y dirigir una nueva mirada a sus raíces epistemológicas. Parece que ha llegado la hora de esto último, ya que, por razones a las que volveremos más adelante, la moda intelectual de los «estudios campesinos» presenta visos de aproximarse a un nuevo estadio y a un punto de inflexión.

LOS CAMPESINOS COMO MIXTIFICACION

Para hacer el «test» de un concepto lo mejor es, probablemente, comenzar considerando su contenido a la manera convencional, establecida por la estadística, de la «hipótesis nula»; es decir, comenzar exponiendo razones por las que el concepto debería ser abandonado totalmente. De esta forma, la afirmación de validez del concepto, su relación con la realidad, consistencia interna y marco teórico pueden examinarse a fondo. Pero empecemos por estos principios y expongámoslos.

Los campesinos son una mixtificación. Para empezar, «un campesino» no existe bajo ningún sentido inmediato y estrictamente específico. Ni en los confines de ningún continente, estado o región, los que reciben este apelativo muestran una variedad tan rica como el mismo mundo que habitan. Incluso en una misma comunidad rural el rico y el pobre, un propietario y un arrendatario, el cabeza de familia y el bracero romperán con la continuidad de las gradaciones uniformes tantas veces como se den explotaciones u hombres separados. La historia, también, añade su dimensión de diversidad, puesto que incluso «lo mismo» no sería lo

mismo en años distintos, o décadas y, por supuesto, en siglos. Una conceptualización más estricta del contexto social hará que todo se destaque aún más. Si adscribimos significados semejantes a la palabra «campesino» en períodos y sociedades diferentes tendremos, por ejemplo: la Borgoña feudal, la azotada y quemada tierra de Tanzania, el Punjab mercantilizado de nuestros días o la zona de Crazira de producción algodонера con fines industriales. Finalmente, los términos fuera de contexto y los que expresan generalizaciones en períodos históricos concretos tienen la desagradable costumbre de convertirse en reificaciones de la realidad, o peor aún, en manipulaciones conscientes de hábiles políticos y académicos en busca de prestigio. Este es el porqué y el cómo de que los campesinos se conviertan en una mixtificación.

Todo esto es factualmente verdadero para todas y cada una de las cuestiones analíticas aquí expuestas. La heterogeneidad de los campesinos está fuera de toda duda. En efecto, los campesinos no pueden ser comprendidos o ni siquiera descritos de manera apropiada fuera de su escenario societal general, y lo mismo puede decirse del contexto histórico (las concepciones «diacrónicas» y «sincrónicas» de los fenómenos sociales sólo admiten una división analítica). Finalmente, el término «campesinos» puede utilizarse, y de hecho ha sido utilizado, como una mixtificación. Con todo, la estipulación de todas estas consideraciones no nos proporciona más que ciertas calificaciones de los temas centrales aquí debatidos. Lo que se discute aquí es la forma en que este concepto opera dentro del proceso de producción de conocimiento de la sociedad. Solamente dentro de este contexto se pueden comprender los intentos de «definiciones campesinas». En estos términos, una «hipótesis nula» consistirá en afirmar que la utilización del concepto «campesinos» hace que la realidad social se vuelva opaca ante nuestros ojos, o por lo menos no contribuye en nada a su iluminación. Si esto es así, la conclusión más consistente sería desprenderse de un término tan molesto, evitándonos así muchos males. La alternativa, es decir, conservar la utilización conceptual del término «campesinos», tendrá que ser defendida y sujeta a clarificación.

Por lo que se refiere a todas estas consideraciones, la corriente actual de marxismo académico ha jugado un papel fundamental, teniendo además una importancia cada vez mayor. Su creciente «globalización» trajo de nuevo a los campesinos al centro de la escena. Nuevas averiguaciones unidas a una fuerza desconocida de este debate nos han proporcionado la oportunidad de considerar de nuevo el pensamiento de las sociedades y de los investigadores. Algunos argumentos se han reafirmado, y en alguna medida han vuelto a tomar posición, contra el campesinado como un concepto legítimo. Otros, han declarado lo opuesto. Dentro del marco conceptual marxista se está estudiando una problemática cuya relevancia puede ser fácilmente apreciada, incluso lejos de dicho campo conceptual. Muchas de las posiciones adoptadas y de las conclusiones y dudas ofrecidas atraviesan las fronteras y líneas de combate de los campos marxista y no marxista.

Este artículo partirá del significado en cuyo seno se utiliza el concepto y atravesará los senderos que forman su problemática dentro del reciente debate marxista para llevar hasta el final el tema de la des-conceptualización. A esto sigue la cuestión del campesinado como un concepto con significado, tal como se ha expuesto anteriormente.

LOS CAMPESINOS COMO GENERALIZACION

Para poder proporcionar a este concepto un uso analítico, empecemos primero por recorrer brevemente los intentos de los estudiosos del tema de las sociedades campesinas para conseguir una generalización del contenido de sus estudios. La afirmación de Redfield de que «la sociedad campesina y la cultura poseen algo genérico en sí mismas... (que es) ... un tipo de ordenación de la humanidad en todo el mundo, con una serie de puntos comunes» y la descripción de Fei de lo campesino como «una forma de vivir» (1) son muestras representativas de un sentimiento generaliza-

(1) R. Redfield, *Peasant Society and Culture*, Chicago, 1956, pág. 25. Fei Hsiu Tung. «Peasants and Gentry», en *American Journal Chronology*, Vol. LII, 1946.

do entre la mayoría de los que han realizado estudios campesinos de una forma sistemática y comparativa. Además, el poder de percepción contenido en las frases de estos autores no debería menospreciarse, ya que a menudo sus afirmaciones y descripciones reflejan un conocimiento tácito con fuertes raíces en la experiencia, un soporte necesario en cualquier especialidad, aun cuando también puede representar una deformación profesional de los «campesinólogos». Concretando, pues, las exigencias de cualquier test potencial sobre la especificidad campesina pueden presentarse bajo seis categorías de características por las que los campesinos se han distinguido de los demás.

En primer lugar, la economía campesina difiere de las demás por un rasgo distintivo de auto-empleo extensivo (es decir, trabajo familiar), control de los propios medios de producción, autoconsumo de la propia producción y diversificación ocupacional (2). Otra forma de presentarlo es mostrando cómo las condiciones campesinas de la vida productiva dependen y están confirmadas por el establecimiento de un eco-sistema y un equilibrio específico de la agricultura, producción animal y labores artesanales con un mayor interés en los cultivos que en las manufacturas (3) (un esquema diferente, aunque similar en su estructura, se da también en las economías nómadas (4).

A esto sigue una variedad de características económicas relevantes. Por ejemplo, el cálculo de la actuación y planificación de la producción es consistentemente distinto de las de una empresa capitalista. Las nociones de sub-consumo campesino de Kautsky y «auto-explotación» de Chayanov parecen referirse a un problema general de miseria y opresión, pero también a sus resoluciones específicas en formas

(2) Ver, por ejemplo, B. Galeski, *Basic Concepts of Rural Sociology*, Manchester, 1972. Hay versión castellana, ampliada, con el título de *Sociología del campesinado*, Barcelona, Península, 1977.

(3) Por ejemplo, E. Wolf, *Peasants*, Nueva York, 1966; traducción castellana en Barcelona, Labor, 1971; y N. Malita, «Agriculture in 2000», *Sociología Ruralis*, 1971, Vol. L.

(4) Por ejemplo, N. Afshar Naderi, *The Settlement or Nomads: its social and economic implications*, Teheran, 1971.

que no operan fuera del campo de la economía rural (5). El patrón real de control de la tierra expresado por la propiedad familiar y los «derechos de dominio» difieren de la propiedad legal de la figura no-campesina contemporánea (6). Una amplia gama de tareas se concentra en el concepto campesinidad, como ocupación. Los métodos típicos de apropiación del excedente agrario por los que detentan el poder político y social difieren de aquellos utilizados en contra de los asalariados. La explotación entre campesinos y entre núcleos rurales (especialmente los braceros agrícolas) muestra una vez más unas formas específicas que explican la dirección y dinámica del desarrollo. En las sociedades de mercado, la relación tradicionalmente aceptada entre los movimientos de precios y la actuación de la oferta y la demanda cambia de forma considerable cuando se trata de grandes masas de población campesina; por ejemplo, el movimiento de los salarios es con frecuencia inversamente proporcional al precio del pan. Según los estándares neoclásicos de estimación, ampliamente aceptados, muchas explotaciones agrarias «funcionan con pérdidas» y deberían arruinarse tarde o temprano; sin embargo, las susodichas explotaciones siguen en funcionamiento, permitiéndose el lujo también de dedicar parte del producto obtenido a la inversión (7).

En segundo lugar, las pautas y tendencias de la organización política del campesinado han mostrado, frecuentemente, semejanzas en las diferentes regiones y países del mundo. En sociedades separadas por un abismo, tanto social como geográfico, se han podido establecer, sin embargo, comparaciones significativas en aspectos tales como sus sistemas de negocios y patronazgo. Igualmente sucede con

(5) A. V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy*, Homewood, Illinois, 1966. Traducción castellana con el título de *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974. J. Banarjoe, «Summary of Selected Parts of Kautsky: The Agrarian question», en *Economy and Society*, 1976, Vol. 5, n.º 1; págs. 26-28, 35. Hay traducción castellana de *La Cuestión Agraria*, de Kautsky en París, Ruedo Ibérico, 1970.

(6) E. Wolf, *op. cit.*

(7) Para una discusión sobre este punto ver T. Shanin, «The Nature and Logic of the Peasant Economy», en *Journal of Peasant Studies*, Vol. I, n.º 1 y 2, 1973. Hay traducción castellana como libro en Barcelona, Anagrama, 1976.

la tendencia mostrada hacia la «segmentación vertical» y la constitución de facciones, el bandidaje y la guerra de guerrillas, e incluso la atmósfera típica de la política campesina y de sus movimientos de rebelión (8). Lo mismo puede decirse de las pautas y problemas de las interacciones políticas entre los campesinos, por un lado, y los terratenientes y forasteros representantes de las burocracias nacionales, por el otro.

En tercer lugar, existe una serie de normas típicas y cogniciones singularizadas de gran semejanza entre distintos campesinados que están suficientemente alejados como para excluir cualquier afirmación de simple dispersión entre ellos. Estas pautas influyen y a su vez son influidas por las formas de producción y vida social. La preeminencia de la racionalización tradicional y conformista, el papel de la tradición oral y los «mapas cognitivos» específicos (por ejemplo, la percepción circular que del tiempo tienen los campesinos) pueden utilizarse en este caso como buenos ejemplos (9). Las pautas específicas de socialización y aprendizaje, como profesionalización de las ocupaciones campesinas, pueden también considerarse dentro de este tipo de características (10). Lo mismo puede afirmarse respecto a las tendencias ideológicas del campesinado y a sus pautas de cooperación, confrontación y liderazgo.

En cuarto lugar, las unidades básicas, características de la organización social campesina y su funcionamiento han ofrecido semejanzas considerables en todo el mundo. En particular la casa campesina; pero también la aldea y redes más amplias de interacción social, lo mismo que un centro de mercado y la zona de menor influencia de la autoridad estatal, son fácilmente reconocidos por los campesinos, investigadores y líderes políticos de cualquier país. Las

(8) E. Wolf, *Peasant Wars in the 20th Century*. Londres, 1969. Hay traducción castellana en Madrid, Siglo XXI, 1973.

R. Stavenhagen, *Agrarian Problems and Peasant Movements in Latin America*, Nueva York, 1970.

(9) Por ejemplo, F. G. Bailey, «The Peasant View of the Bad Life», en *Advancement of Science*, diciembre 1966.

También, K. Dobrowski, «Peasant Traditional Culture». En T. Shanin *Peasants and Peasants Societies*, Harmondsworth, 1971.

(10) B. Galeski, *op. cit.*, cap. 2.

pautas internas típicas de interacción y/o explotación en pequeñas unidades compuestas que los campesinos suelen compartir con los braceros, artesanos, pequeños burgueses y pequeños capitalistas, son, sin duda, distintivas y altamente repetitivas. Lo mismo puede decirse de la posición general de subordinación de las unidades sociales campesinas dentro de redes más amplias de dominación política, económica y cultural.

En quinto lugar, se puede diferenciar desde un punto de vista analítico una dinámica social específica de la sociedad campesina (en realidad la estática y la dinámica deberían ser indivisibles). En particular, la reproducción social, es decir, la producción de necesidades materiales y la reproducción de los agentes humanos y de su sistema de relaciones sociales muestran unas pautas específicas y genéricas para los campesinos. Por ejemplo, las pautas típicas de la propiedad familiar y la costumbre en materia hereditaria representan cuestiones centrales en la reproducción de la explotación familiar campesina. En este contexto, un aspecto relevante lo constituye el adiestramiento laboral dentro del entorno familiar. El ritmo de vida de la casa campesina, y también de la aldea, refleja en gran manera los ciclos «naturales» más importantes; por ejemplo, el año agrícola.

Finalmente, se ha podido comprobar una vez más que las pautas fundamentales y las causas del cambio estructural son genéricas y específicamente campesinas. Las teorías sobre el cambio estructural vienen normalmente expresadas en un marco que supera al estrictamente campesino, como lo puede ser una sociedad nacional o los diferentes sistemas internacionales. La defensa de la especificidad campesina se apoya principalmente en la forma en que aquellos procesos generales se hallan reflejados dentro de las comunidades campesinas y también en la reacción experimentada por éstas ante la presencia de aquéllos. Por ejemplo, la comercialización ha desembocado normalmente en un estadio de «agriculturización» del campesino, dedicándose las industrias de producción en serio a aquellas tareas no agrícolas desempeñadas anteriormente por aquél (viéndose al mismo tiempo los aldeanos atrapados en diversas redes de explotación capitalista, tipo «agro-business»). En la otra cara de la

moneda, el fenómeno de la colectivización ha llevado a una multiplicidad de pautas de acción y reacción específicamente campesinas, por ejemplo, las pautas diferenciales de producción entre la parcela familiar y los campos de labor comunales y su impacto en el funcionamiento social real de la agricultura (11). En este punto cabría también incluir la con frecuencia sorprendente tenacidad de las formas sociales campesinas (el «problema de no-desaparición») e incluso la corriente actual de re-campesinización de algunas áreas.

Por otra parte, no parece oportuno discutir ahora el ámbito de la evidencia comparativa, ya ofrecida en numerosos casos en apoyo de estas generalizaciones. En este momento parece más apropiado proceder directamente a lo que tales generalizaciones implican. Para empezar con las negativas (y con la acusación principal en contra del «campesinado como concepto» de la lista anterior), la utilización de la generalización como concepto no implica de ninguna manera homogeneidad de los campesinos. Tampoco presupone el establecimiento de separaciones estanco de categorías reales del tipo 1:0. Cualquier generalización basada en la comparación adoptará como hipótesis de trabajo la heterogeneidad de los datos, así como los «márgenes» o «límites» de ambivalencia conceptual. El principal argumento en contra de los campesinos como entidad conceptual o bien está fuera de lugar o, por el contrario, pone en duda la misma esencia analítica de las ciencias sociales en su conjunto. El status de campesino como generalización ha sido expresado muy correctamente por Eric Wolf en una de sus últimas lecturas como un «síndrome recurrente» (12), el cual desde luego presupone, y sin duda requiere, la existencia de diversidad que a menudo se expresa en forma de taxonomías adicionales. De esta manera la generalización empírica constituye una parte indispensable de las ciencias sociales. Su peligro estriba en un posible exceso de genera-

(11) Por ejemplo, Pham Cuong and Nguyen Van Ba, *Revolution in the Village: Nam Hong 1945-1975*, Hanoi, 1976.

(12) E. Wolf, «¿Es el campesinado una categoría de clase separada de la burguesía y el proletariado?» (Anotaciones a una charla 2-3-77). Binghampton, 1977.

lización al extrapolar semejanzas o secuencias conocidas simplemente por este mismo hecho, es decir, por ser conocidas. Una vez aclarado esto, la misma presencia de informes acerca de semejanzas masivas y repetitivas es una cuestión que merece la pena plantearse, ya que, entre otras razones, es lo que proporciona un significado a la generalización basada en un proceso de comparación entre campesinados. Además, ha servido a menudo de gran ayuda para centrar el objeto de estudio, obtener conocimientos más profundos del mismo y emplear métodos de investigación que puedan ser testados en cualquier parte, así como para desplegar un amplio campo de análisis.

El florecimiento de los «estudios campesinos» en los años sesenta vino expresado, y también propiciado, por un intento sistemático de análisis y definición de campesinados mediante la exploración de la estructura lógica existente detrás de su «campesinidad». Una rama de la antropología occidental que asumió el trabajo de interpretar, en términos de economía política, las intuiciones expresadas por Redfield y Fei ha armonizado sus tareas con la flor y nata de la historia rural de Europa occidental y con los depositarios actuales de la tradición europea del Este de los estudios campesinos, tanto los marxistas como los no-marxistas. El resultado de estos encuentros ha conducido a algo más que generalizaciones basadas en argumentos empíricos, aunque justo es señalar que tampoco se ha conseguido alcanzar el estadio de un análisis estructural satisfactorio (13). Un ejemplo puede ayudarnos y lo más sencillo es ponerse uno mismo en la piel ajena (14).

Hace casi una década se estableció un perfil cuatri-dimensional del campesinado; este perfil incorporaba: a) la explotación con tierra familiar como unidad básica de la organización económica y social; b) la agricultura como principal fuente de sustento; c) la vida de aldea como cultura específica de las pequeñas comunidades rurales; d) la explotación y dominación de los campesinos por fuerzas

(13) Para un relevante comentario crítico ver G. Claus, «Toward a Structural Definition of Peasant Society», *Peasant Studies Newsletter*, 1973, Vol. II, n.º 2.

(14) T. Shanin. *Peasants... op. cit.*, Introducción.

poderosas del exterior. Así, siguiendo la línea argumental, la reunión de estas cuatro características era requisito suficiente de completa campesinidad, mientras que tres de estas cuatro definían la variedad de «grupos analíticamente marginales», por ejemplo, los artesanos rurales que reunían las características a), c) y d) sólo. Con esto se pretendía dar coherencia a los razonamientos en el quehacer pedagógico, contribuyendo además a estructurar universos de datos de tipo comparativo y a la designación de un campo específico. Por otra parte, no se puede calificar de demasiado satisfactorio en términos de análisis sistemático de la lógica estructural que subyace en la generalización presentada.

En primer lugar, los cuatro componentes utilizados en la delineación del perfil son claramente insuficientes no porque falte alguno que debería ser añadido, sino porque las interrelaciones entre aquellos cuatro se dejaron muy poco especificadas. No hay duda de que la utilidad de la tipología está sujeta al supuesto implícito de tendencias/pautas de determinación mutua de sus elementos. Esto explicaría por qué, en caso de necesidad, se puede deducir una considerable medida de las características de cada uno, simplemente observando a uno sólo en profundidad. Por ejemplo, la forma en que opera la agricultura campesina puede darnos bastante información del carácter de la comunidad rural, la explotación campesina familiar y las pautas típicas de explotación de los productores agrarios dentro de una sociedad de estas características. Con todo, no creemos sea suficiente aún la elaboración de una red de interrelaciones entre los factores. Hobsbawm ha señalado que la presunción de las *jerarquías* de elementos básicos de la estructura social es una de las características definidoras del quehacer teórico marxista en el campo social (15). Unos principios de interpretación de tal consistencia son, sin duda, parte necesaria de la mayoría de los sistemas teóricos. Una jerarquía en términos de significatividad (o bien el supuesto de que no existe ninguna) podía haber sido especificada en el caso que nos ocupa, pero al no quedar nunca explicada con el necesario detalle

(15) E. Hobsbawm, «Karl Marx's contribution to Historiography», en R. Blackburn, *Ideology and Social Sciences*, Londres, 1972.

se dejó la puerta abierta a todo tipo de interpretaciones ambivalentes y/o eclécticas.

Por otra parte, mientras se definía al campesinado como proceso y se establecían tipologías sobre las pautas de cambio, la forma en que los diferentes elementos de esta compleja ecuación enlazan con la más amplia historia social era, sin embargo, un campo poco explorado (en realidad ha dado un paso atrás desde nuestra anterior discusión (16)). Por ejemplo, el impacto del comercio internacional y de la política económica global en las direcciones básicas del desarrollo de la agricultura campesina no fue siquiera considerado. Observando el mismo fenómeno desde otro ángulo, el impacto de las diferentes historias campesinas específicas en las sociedades de todo el mundo se quedó fuera del punto de mira de los investigadores.

Finalmente, la forma en que se presentó la problemática de la inserción societal de los campesinos adolece de aquellas limitaciones esenciales a las que nos referíamos acerca de la historia, a la que incluso puede añadirse un toque de «provincialismo», es decir, una tendencia a enfocar la problemática desde un entorno exterior al campesino. Aunque todo esto tenga una explicación lógica basada en los deseos de acabar con la marginación conceptual del campesinado, no por ello deja de ser poco satisfactorio.

Aunque éste no sea el lugar para efectuar un nuevo análisis completo, sin embargo, se debe adoptar una posición en el tema de la jerarquización de significatividad, sacando a la luz lo que antes había quedado implícito. La singularidad del campesinado se presupone enraizada en una relación de interdependencia entre los elementos básicos ya mencionados, no pudiéndose reducir simplemente a uno sólo de ellos. Al mismo tiempo, el núcleo de las características determinantes parece residir en la naturaleza y la dinámica de la explotación familiar como unidad básica de producción y vida social. En consecuencia, la misma existencia del campesinado como entidad social específica depende de la presencia de explotaciones familiares como

(16) T. Shanin, *Peasants... op. cit.*; págs. 238-263, escrita en 1966.

unidades básicas de la economía y sociedad. Por lo tanto, el campesinado debe ser comprendido a través de la exploración de las características de la explotación familiar campesina, tanto internas como externas, es decir, sus reacciones específicas con respecto a un contexto social más amplio, así como sus interacciones con éste. Un aspecto que ha de tenerse en cuenta, especialmente dentro del marco de la experiencia en el mundo occidental, es que la esencia de dicha unidad no reside en el parentesco o en una relación de afinidad cualquiera, sino en la producción. La amplia repetición de rasgos políticos, económicos y culturales, así como la de las pautas típicas de su dinámica, tendrían mucho que ver, si se acepta su existencia, con el *modus operandi* de la explotación familiar campesina y la forma particular de sus relaciones y transformación.

Este es, en esencia, el enfoque utilizado en la caracterización del campesinado que primaba en las corrientes principales de investigación y debate político en la Europa central y oriental del siglo pasado. Mientras que se daban discrepancias en los supuestos, cuestiones y conclusiones, la forma en que el concepto fue singularizado y asumido implica la existencia de campos ideológicos y escuelas de pensamiento comunes. En particular, mientras que los debates sobre la estabilidad campesina estaban de moda, nadie parecía poner en duda la cuestión de la raíz de lo campesino, ni los criterios por los que pudiera juzgarse si dicha entidad social iba hacia su ocaso; y si así era, en qué momento o período de tiempo. Lo que definió el contorno de ambas cuestiones fue la unidad familiar de producción campesina y su metamorfosis estructural o su desaparición. Tres generaciones después, esta tradición viene aún plenamente reflejada en la actual generación de destacados estudiantes marxistas del campesinado en Europa oriental (17).

En el período que va desde 1968 hasta nuestros días ha surgido lo que podríamos llamar una industria académica importante, basada en las interpretaciones a veces contradictorias y a menudo situadas a gran distancia de su postulación original. Dentro de este tipo de debates es de donde

(17) Por ejemplo, las obras de B. Galeski, V. P. Danilov, A. M. Anfimov.

ha surgido una llamada para desconceptualizar al campesinado, apoyándose para ello en la propia autoridad de Karl Marx. Por tanto, no estaría de más detenernos brevemente en sus puntos de vista reales. La perspicacia e inspiración de Marx en el tema del campesinado son los de un centro europeo (con el conocimiento de diversas lenguas de Europa oriental, así como de su tradición), situado dentro del entorno inglés de la descampesinización del capitalismo. En el estudio en que Marx abordó de forma más directa el tema del campesinado de su propio tiempo se limitó a caracterizar y delinear «la clase más numerosa de la sociedad francesa» mediante el concepto de «parcela poseída». ¿Qué es *parcela* sino la explotación familiar campesina, debidamente descrita en los párrafos siguientes del texto? De hecho queda fácilmente localizado como el «taller individual (que) contiene el conjunto de la economía, formando un centro independiente de producción» de un período anterior, comercializado y en parte transformado por el temprano desarrollo capitalista de Francia. O para traducir del lenguaje metafórico, ¿qué es cada «patata» dentro del «saco de patatas»? tal como Marx caracterizó los campesinos franceses, ¿es la misma unidad —es decir, la explotación familiar campesina—? También se clasificaba la dirección anticipada de un desarrollo futuro, la «disolución de la propiedad privada basada en el trabajo de su propietario», es decir, el avance del desarrollo capitalista iba a reestructurar la sociedad en dos clases fundamentales, disolviendo las unidades de producción básicamente campesinas y, por tanto, al campesinado en el curso de dicho proceso. Dicho con otras palabras, «la producción del capital y de los trabajadores asalariados es, por tanto, el producto básico y fundamental del proceso por el que el capital se convierte a sí mismo en valor» (18). La corriente principal de la teoría social marxista, en consecuencia, ha enfocado el tema del campesinado contemporáneo a través de la problemática de su transfor-

(18) Las acotaciones han sido tomadas de K. Marx, «Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte», *Obras Escogidas*, Moscú, 1973, vol. I, págs. 478-479; *Pre-Capitalistic Economic Formations*, Londres, 1964, págs. 79, 118; hay traducción castellana en Madrid, Siglo XXI. *Capital... op. cit.*, vol. I, pág. 926.

mación capitalista y de los dos debates conceptuales básicos sobre diferenciación y modos de producción. El tema de la localización del campesino en la historia y la sociedad se situó dentro de este mismo enfoque.

DIFERENCIACION CAMPESINA: LA MULTILINEARIDAD DE LA TRANSFORMACION CAPITALISTA DE LA AGRICULTURA

La transformación capitalista proporcionó la dirección básica del cambio estructural de las sociedades contemporáneas. Capitalismo significa descampesinización: en el siglo XIX ésta era la perspectiva adoptada por «la gente culta», con unas pocas excepciones de los románticos reaccionarios, los rigurosos populistas y algunos de los «revisionistas» de la social-democracia alemana. Todos ellos sufrieron el desafío de un frente unido formado por los economistas académicos y por la mayoría de marxistas ortodoxos (por ejemplo, Kautsky, Plejanov, Lenin, Martov, etc.). Para todos éstos la cuestión no radicaba en la descampesinización capitalista de la agricultura, sino en la forma y velocidad del proceso que, por tanto, se daba como algo seguro.

La obra principal que dominó el pensamiento marxista de aquellos tiempos fue *La Cuestión Agraria*, de K. Kautsky. La problemática campesina abordada en esta obra era (y todavía es) de una gran riqueza de contenido. Aceptaba la posibilidad de algunas diferencias en la forma en que el capital se introducía en la agricultura con respecto a las demás ramas de la economía. Apuntaba hacia la acumulación de capital y el cambio estructural de la agricultura alemana, haciendo notar que la información sobre la falta de concentración de la propiedad de la tierra no implicaba necesariamente que el capitalismo hubiera fallado en ese aspecto. El motor fundamental de la transformación capitalista de la sociedad rural era la industria, la cual superaba primero, subordinaba después y, finalmente, destruía la agricultura campesina. La posición de Kautsky ha elaborado y seguido fielmente la presentación de Marx del ejemplo

inglés/irlandés del Capital, convenientemente puesto al día y generalizado (19).

El éxito político de Lenin hizo que su contribución a este debate tuviera una influencia decisiva, por lo que se refiere a la siguiente generación de marxistas. En sus primeros libros, Lenin era todavía un «kautskiano», aunque discrepando en la importancia adscrita a algunos puntos. Para Lenin los factores que proporcionaban el tema central de la transformación capitalista eran la dinámica intercampesina de la intensificación de las relaciones de mercado, la división del trabajo y la diferenciación de clase (20). La importancia concedida a la producción se ha trasladado a las relaciones de mercado. La polémica estaba dirigida contra un ala del populismo ruso, que creía que la homogeneidad y estabilidad de la sociedad campesina abortaría el desarrollo capitalista del país. La lógica de las relaciones de mercado y la capacidad de explotación de los campesinos más acomodados indicaba una polarización necesaria entre el campesino rico y el pobre, y después en proletarios y capitalistas rurales. El problema de la diferenciación, su carácter, velocidad y resultados políticos, han dominado subsecuentemente el análisis de las sociedades campesinas dentro del marco de la Tercera Internacional y los movimientos comunistas «del Este».

Todavía pueden verse en muchos de los estudios realizados sobre diferentes tipos de sociedades de nuestros días largos párrafos del libro de Lenin de 1899 citados textualmente palabra por palabra. La línea de separación entre la apreciación de un logro analítico maestro y la estupefacción casi religiosa que puede despertar es bastante estrecha. La mejor forma de decir la diferencia consiste en hacer una simple pregunta: ¿se ha aprendido algo sustancial durante los ochenta años que han pasado desde la publicación del libro de Lenin? ¿Aprendió algo nuevo el mismo Lenin en los veinticinco años de su propia experiencia revolucionaria que siguieron a la publicación de su tratado?

(19) El último capítulo de Marx, *Capital... op. cit.*, vol. I, parte 8.

(20) V. I. Lenin, «The Problem of Markets» and the «Development of Capitalism in Russia», en *Obras Escogidas*, Moscú, vols. 1 y 3 de todas las ediciones.

Comenzando por la segunda cuestión, el propio enfoque de Lenin sobre el campesinado experimentó un cambio consistente, si bien algo lento. Ya en 1907 declaraba que sus primeras conclusiones acerca de la naturaleza capitalista de la agricultura rusa, unidas al período de hegemonía de Plejanov en la social-democracia rusa, eran claramente exageradas. Lenin avanzó más aún (si bien implícitamente) en la aceptación de la persistencia de rasgos campesinos específicos. Este giro está presente en los cambios de los programas del partido en 1917 y en 1921, siendo expresado en su forma más extremada en su propio lecho de muerte (21). En efecto, ya el hecho de la cancelación del primer «programa agrario» de su partido supuso el que el análisis de 1896-98, directamente relacionado con él, no pudiera ser sostenido. Aun así, el libro nunca fue re-escrito y fue arrastrado a su canonización junto con su autor.

Durante la última década, y tanto en Occidente como en la URSS, se realizaron diversos intentos de considerar de nuevo el debate de la diferenciación. Intentos recientes de utilizar la metodología de Lenin con respecto a la diferenciación campesina (por ejemplo, en la India) ofrecen también nuevos descubrimientos y oportunidades. Sin embargo, en la mayoría de esos estudios los supuestos básicos de Lenin sobre diferenciación recibieron por parte de los marxistas un tratamiento afin al de las leyes de la naturaleza, gozando de la silenciosa pero indudable aprobación de los economistas neoclásicos. Los comentarios críticos y/o las correcciones a la tesis original, ahora trasplantada, se centraban sólo en la velocidad de polarización y en las posibles influencias niveladoras. Pero también se deben atacar los modelos y arquetipos fundamentales entroncados firmemente con el análisis de la diferenciación. ¿En qué medida es satisfactorio el preámbulo de Lenin a su libro de 1899 en nuestro mundo contemporáneo?

La imagen resultante de la complejidad de las piezas observadas en una comparación internacional parece aún más compleja y multidireccional de lo que el modelo de la

(21) En particular, «On Cooperation», «Better Fewer but Better» y la carta al Congreso 24/22 de Diciembre de 1923, V. I. Lenin, *Obras Escogidas*, Moscú, 1971.

diferenciación estaría dispuesto a conceder. En el caso de la transformación capitalista de la agricultura parecen darse no una, sino tres direcciones básicas, de forma simultánea en las diferentes regiones y partes del mundo, y a veces incluso en una misma sociedad. Estas tres direcciones se identifican con los procesos de diferenciación, pauperización y marginalización.

La *diferenciación* ha representado, sin duda, un papel importante en la transformación capitalista de la agricultura campesina representando, en muchas ocasiones, su cambio estructural más significativo. Las afirmaciones teóricas y fácticas en apoyo de aquélla son, sin duda, válidas. Lo que no es válido es su interpretación sobre la pauta exclusiva axiomáticamente necesaria del desarrollo.

Comenzando por el modelo teórico, la explotación junto a la tendencia de Myrdal por la «acumulación de ventajas y desventajas» (22) debería conducir a una creciente acumulación de capital en «la cumbre», es decir, en las manos de las familias urbanas y rurales más acaudaladas y/o de los capitalistas. Se parte, por otro lado, del supuesto previo de la existencia de una economía libre de mercado. Se supone también que un proceso de tal naturaleza producirá empleos para los recientemente empobrecidos, convirtiéndose en proletarios y extendiendo el capitalismo en su sentido clásico. Variemos una de sus componentes: el valor del excedente no es acumulado ni en la aldea ni en ninguna población rural, sino en una gran metrópoli a 5.000 kilómetros de distancia. Lo que se producirá es una «polarización» asimétrica en la que la tendencia descendente no se ve acompañada por una ascendente; es decir, con lo que nos enfrentamos no es con un proceso de diferenciación y proletarianización de la mayoría, sino con un proceso de *pauperización*, expresado en los fenómenos de «población excedente», «sub-empleo rural», «cultura de pobreza de las áreas marginales de las ciudades», etc. No es un «ejército de reserva» lo que resulta, puesto que nadie va a llamar esas reservas en las próximas décadas. Tampoco son «desviados», «mar-

(22) G. Myrdal, *Economic Theory and Underdeveloped Regions*, Londres, 1957.

ginales» o cualquier otra palabra que suponga excepcionalidad, pues la agrupación social a la que se refiere es constante en dichas sociedades y tiene un carácter central en las mismas.

¿Es realista una variación así del «modelo de diferenciación»? Desde luego sucede en cada sociedad colonial y típica lo que hoy se denomina como «neocolonialismo» y «periferización». ¿Es realista el escenario resultante? Puede verse el ejemplo de Java (23), etc. ¿Requiere un esfuerzo analítico y conceptual específico? Sin duda, porque, para empezar, los campesinos en tales circunstancias ni desaparecerán completamente ni retendrán su estructura primitiva, ni se convertirán en proletarios rurales según la teoría clásica del capitalismo. Incluso la etnografía del medio difiere, lo mismo que sucederá con las conclusiones y predicciones políticas.

El capitalismo decimonónico, de carácter joven y optimista, influyó considerablemente en la perspectiva adoptada por el marxismo acerca de dicho sistema. Se le veía como un sistema agresivo, constructivo, superenergético y abrumador en su capacidad de difusión. Como el dedo de Midas que convierte en oro todo lo que toca, así también el capitalismo convierte en capitalismo todo lo que toca. El único límite es el planeta en que vivimos. A la luz de los descubrimientos actuales, todo eso parece una gran exageración. No hay duda de la capacidad de los centros capitalistas en exprimir hasta el final a todos y a todo lo que les rodea; lo que no puede catalogarse como indudable es su capacidad o su necesidad (en términos de optimización de beneficios) de transformar el entorno que les rodea a su propia imagen y semejanza. En un país tan capitalista como México, la participación relativa de los campesinos en el total de la población del país ha ido decreciendo, pero su número se ha mantenido marcadamente estable desde 1910. En el no menos ciertamente capitalista país brasileño se ha dado un crecimiento, en términos absolutos, del campesinado; es decir, un fenómeno de re-campesinización (24). Inclu-

(23) Por ejemplo, H. Geertz, *Agricultural Involvement*, Berkeley, 1965.

(24) J. R. B. López, *Capitalist Development and Agrarian Structure in Brazil*, CEBRAP, 1976. São Paulo.

so el director del Banco Mundial (con un considerable cambio de mentalidad) ha hablado recientemente de cientos de millones de pequeños productores agrícolas hacia finales de siglo (25). ¿Qué significa todo esto en términos de los supuestos de transformación capitalista de la agricultura campesina?

Lo que parece significar es que bajo ciertas condiciones los campesinos no desaparecen, diferenciándose en empresarios capitalistas y asalariados, ni tampoco se da el proceso de pauperización, por lo menos de una forma tan simple. Los campesinos persisten mientras, de una forma gradual, se transforman y relacionan con la economía capitalista que les envuelve, adentrándose en lo más íntimo de su ser. Los campesinos siguen existiendo, coincidiendo con las unidades agrícolas, difiriendo en estructura y tamaño de la explotación familiar campesina clásica en aspectos en parte explorados por Kautsky. Los campesinos resultan *marginados*, decreciendo la importancia de la agricultura campesina en la economía nacional. Además, el más lento crecimiento de su producción la convierte en un remanso estancado dentro de la corriente veloz de la economía del país. Exactamente igual puede estar sucediendo a la posición del campesinado dentro de «la nación». Los campesinos sirven al desarrollo capitalista de una forma menos directa, una especie de «acumulación primitiva» permanente, ofreciendo trabajo y alimentos baratos y mercados de bienes con los que obtener seguros beneficios. Asimismo, producen soldados fuertes y estúpidos, policías, sirvientes, cocineros y prostitutas; el sistema, por otra parte, tiene siempre capacidad para absorberlos a todos y cada uno de ellos. Y por supuesto ellos, los campesinos, ponen en dificultades a aquellos investigadores y políticos para los que el «problema de su no desaparición» constituye un gran enigma.

Los problemas teóricos de conceptualización de este fenómeno pueden obviarse, sin duda, bien declarando que la «agricultura» (sin especificar) es simplemente un sector

(25) Ver Mac Namara, discurso dirigido al Consejo de Gobernadores en 1974 (Washington).

lento en ponerse a la altura de los demás, bien definiendo como «capitalista» a todo y a todos los relacionados de alguna forma con la economía capitalista. Al margen de tan exageradas simplificaciones (cualquiera que sea el nombre que les corresponde: «dualismo», «articulación», etc.), la tendencia de algunos tipos de unión con el capitalismo para la estabilización de algunas características campesinas específicas era cada vez más y mejor percibida y aún destacada como una de las posiblemente más importantes pautas de transformación de la agricultura campesina contemporánea. Insistimos de nuevo en que tanto el modelo como el escenario pueden validarse con facilidad, por medio de la evidencia procedente del «Tercer Mundo» e incluso de Europa.

La aceptación de la marginación como una de las pautas del cambio del campesinado bajo el impacto del capitalismo puede estar condicionada a la resolución de una cuestión conceptual más. ¿Cuándo termina un campesino de serlo *conservando* una explotación familiar-unidad de producción? Poniendo un ejemplo concreto, ¿una familia danesa que utilice trabajo familiar para conducir y supervisar un par de tractores de su propiedad, cuatro coches y una granja supermecanizada con una inversión masiva de capital y grandes beneficios, pero sin asalariados, puede definirse como campesina? En caso negativo, ¿dónde está la línea divisoria? Un estudio reciente de Danilov *et al.* ofrece una clara solución conceptual. Divide las fuerzas de producción de la explotación familiar en «naturales» (por ejemplo, tierra y trabajo) y en las que están producidas por el hombre (por ejemplo, maquinaria y equipo) y sugiere que se definan como campesinas sólo aquellas explotaciones en las que la producción viene determinada de forma decisiva por los medios «naturales» de producción (26).

Este trabajo, que representa una contribución marxista original al tema de la conceptualización campesina, ha servido también para recordarnos las limitaciones básicas de

(26) V. P. Danilov, L. V. Danilov, V. G. Restyanikov, *Osnovnye Etapy Razvitiya Krest'yanskogo Jozyaistva*, Moscú, 1977.

Para un enfoque bastante similar ver también S. Amin, *Capitalism and Ground Rent*, Dakar, 1974.

las antiguas teorías clásicas de la diferenciación. Dichas teorías presuponen una economía de libre mercado, haciendo abstracción de la naturaleza de la intervención estatal. Sin embargo, ya en la China medieval las reformas agrarias imperiales consiguieron reducir sustancialmente la gran propiedad. La NEP soviética representó una dimensión diferente de la regeneración del campesinado por el Estado y la revolución. Por otra parte, el Estado ha transformado la economía campesina en una serie de sociedades en vías de desarrollo mediante la imposición de un monopolio centralista de intercambio rural, el cual estableció una «gigantesca y dispersa industria manufacturera», intrínsecamente explotadora por naturaleza, mientras que al mismo tiempo limitaba el desarrollo de la burguesía rural; como ejemplo puede citarse la posición de los pequeños plantadores de café de Ghana. Este tipo de transformación estatal definió de nuevo al campesinado con respecto a su «lugar y papel en la estructura social». Todo esto está lo suficientemente claro como para que no haga falta ningún comentario adicional.

LOS MODOS DE PRODUCCION CAMPESINOS

La otra forma en que fue abordada la problemática campesina dentro del actual resurgimiento marxista fue a través de la elaboración de las propiedades de los modos de producción. Los problemas conceptuales de especificidad, es decir, la «existencia» de los campesinos pueden presentarse, y de hecho así se ha realizado, de acuerdo con este planteamiento. Su particular importancia radica en el hecho de que centra su enfoque analítico en lo que parece ser el núcleo del embrollo causado alrededor de toda la problemática conceptual en conjunto, es decir, en el tema de la inserción del campesinado en la sociedad y en la historia.

Parte del debate actual sobre los modos de producción no es sino una verborrea espantosa y un conjunto de trivialidades adornadas con una envoltura nueva; un intento de que le hagan a uno un hueco en la plataforma de los elegidos o de que le den una insignia de representante del marxismo en comunidades donde éste tenga alguna impor-

tancia. En cierta medida son reminiscencias de lo que constituye el peor ejemplo de funcionalismo: manipulación lógica de abstracciones elaboradas, cruelmente prolija en neologismos y esencialmente estéril con respecto al objetivo de avanzar en la comprensión de la realidad social. Sin embargo, junto con todo esto nos encontramos con algunos de los más serios intentos teóricos. La identificación de las unidades de análisis fundamentales, su carácter, flexibilidad y utilización cambiante desempeñan un papel crucial en la forma en que nuestros mapas intelectuales están delineados y a su vez en la forma en que estos mapas conforman la realidad social. En esto reside la importancia fundamental de los modos de producción como unidades esenciales de análisis dentro del esquema del pensamiento teórico marxista.

La autoridad de Marx es todavía decisiva a la hora de designar lo que se supone que sean los modos de producción. Con todo, Marx se dedicó muy raras veces a complacer corazones académicos, ofreciéndoles definiciones ordenadas que fueran fácilmente aprendidas o reproducidas. Su utilización de conceptos es, en muchos casos, parcial, intercambiable o implícita y hay que, como si dijéramos, destilarla de sus borradores y resto de manuscritos, cuya coherencia interna se consigue encontrar a menudo en otras partes distintas de su obra. Esto puede decirse también del concepto de modos de producción y, sin embargo, la mayoría de los estudios del marxismo coinciden en su aceptación de las características y elementos centrales del concepto en cuestión, si bien la importancia adscrita a aquéllos varía considerablemente entre ellos.

Modo de producción representa la forma general (en sentido abstracto) y específica (con referencia a un marco histórico determinado) en que las necesidades materiales de la sociedad son satisfechas en un estadio concreto de su desarrollo. Esto lo convierte en un elemento crucial para el análisis de la naturaleza global de la existencia de la sociedad y de la caracterización de su especificidad. Asimismo, explica la razón por la que la exposición del concepto comienza normalmente con la interdependencia de las relaciones de producción y las fuerzas de producción; es decir,

«surge igualmente como la relación entre individuos y su comportamiento específico de cada día respecto a la naturaleza inorgánica, su modo específico de trabajo» (27). Un sistema de economía política que se basa en la creación, apropiación y control de los excedentes por medio de la dominación del hombre, es decir, una «relación esencial de apropiación (que es) la relación de dominación» (28) nos ofrece un elemento fundamental diferenciador del modo de producción. En la terminología estructuralista un modo de producción tiene, por tanto, una dimensión tanto sincrónica como diacrónica; es decir, no sólo representa un sistema específicamente estructural, sino también una época histórica, incorporando procesos reproductivos en tanto en cuanto se refieran a bienes materiales, trabajo y el sistema de relaciones sociales. Asimismo sirve para especificar las pautas distintivas del cambio estructural.

El concepto de modo de producción así definido nos proporciona el núcleo determinante de una serie de características adicionales. El carácter y la medida de tales determinaciones no resulta nunca sencillo, teniendo frecuentemente un carácter biunívoco. Esto se refleja bastante bien en los sistemas legales de propiedad (a los que Marx dedicó mucho de su tiempo). Al mismo tiempo que define un tipo de economía política representa también una clase determinada de conciencia-patrón, reflejando por otra parte las relaciones reales de producción y control, sin dejar de mostrar por ello una autonomía parcial, así como una capacidad de realimentación (con su misma capacidad determinante) dentro de la economía en sentido estricto. Lo mismo puede decirse acerca de una serie de estructuras básicas de control social, interacción, y conciencia, de las que el estado moderno actual es probablemente la más crucial de todas.

El rejuvenecimiento del análisis marxista durante esta década y la anterior fue la razón principal del notable crecimiento experimentado por el interés puesto en la utilización del concepto de modo de producción como unidad de análisis, así como de la sofisticación a que se ha llegado en su

(27) K. Marx. *Pre-Capitalist...op. cit.*, pág. 94.

(28) *Ibid.*, pág. 102.

uso. Este giro de la perspectiva teórica estuvo, durante algún tiempo, influido con particular fuerza por el trabajo de Althusser y sus discípulos, cuando el marxismo se vio confrontado con el estructuralismo francés contemporáneo produciéndose, como era lógico esperar, una interacción entre los dos. El objetivo analítico se desplazó hacia lo escondido debajo de lo observable, hacia lo estructural, lo no-subjetivo, con la lógica de los modos de producción presidiendo y ensombreciendo otras unidades de análisis. La atracción intelectual de una preferencia de este tipo está relacionada con la búsqueda intelectual de lo más cierto y determinista, expresado en términos de más profundidad, más objetividad, más susceptibilidad de convertirse en leyes y teorías. Terminológicamente, se ha reflejado en la forma en que «ciencia», «científico» y «riguroso» llegaron a convertirse en los principales distintivos de los estudiosos marxistas (convirtiéndose *El Capital* en una obra más «científica» que el *Dieciocho Brumario*).

Este lenguaje teórico condujo a una nueva definición del término «formación social» y el súbito ascenso a la fama del término «articulación», un recién llegado al debate marxista. La formación social vino a significar una sociedad específica —normalmente una nación-estado—. En consecuencia, se ha definido como una articulación específica de los modos de producción, de los que uno juega el papel dominante. La esencia del análisis social se convirtió casi exclusivamente en la consideración de las formas de operación de los modos de producción y su articulación en las sociedades/formaciones sociales (29). Una vez aceptado el modo de producción como unidad central del análisis social, todo el ámbito de la problemática acerca de la conceptualización del campesinado puede reformularse en la siguiente secuencia de cuestiones (el esquema ofrece también un enfoque sistemático de la problemática del escenario societal e histórico campesino).

a) ¿El campesinado como tal va a constituirse en un

(29) Por ejemplo, L. Althusser y E. Balibar, *Reading Capital*, Londres, 1978. Para una discusión reciente ver A. Foster-Carter, «El Debate de los Modos de producción», *New Left Review*, 1978: pág. 107.

modo de producción?, y si es así, ¿cómo se articula con la sociedad en general? (¿y si no...?).

b) ¿Va a ser considerado el campesinado como *un componente* de un modo específico (y exclusivo) de producción? (¿y si no...?).

c) ¿Se va a entender el concepto de campesinado como una entidad social lo suficientemente autónoma como para adscribirle distintos modos de producción y, por supuesto, para que evolucione a través de ellos? (¿y si no...?).

d) ¿Es *campesinado* una «palabra vacía» expuesta a la luz y después velada por una utilización satisfactoria del concepto de modo de producción?

En primer lugar, ¿son los campesinos un modo de producción? Evidentemente, la respuesta se refiere a la forma en que definamos modo de producción, así como a la forma de ser campesina. Los campesinos no son, en los términos sugeridos más arriba, un modo de producción, puesto que carecen de una estructura relativamente independiente de economía política; es decir, el sistema más significativo de explotación y de apropiación del excedente ha sido, en términos globales, ajeno a ellos. No hace falta decir que no todos los campesinos son «iguales» y que cada comunidad campesina muestra unas estructuras bastante complejas de explotación «de buena voluntad» (ligada frecuentemente a esquemas de «patronazgo»). Con todo, para la mayoría de los campesinos, la desigualdad y explotación entre campesinos quedan relegadas a un segundo plano ante la presencia de esos mismos elementos con respecto a su mundo exterior, tanto en términos de la proporción de explotación como de la forma en que la dinámica estructural y la estructura de clase es sentida por ellos mismos. En efecto, el giro hacia un predominio decisivo de estructuras de desigualdad y explotación entre campesinos y entre núcleos rurales significa el ocaso del campesinado como tal, es decir, como una agrupación social específica.

Existen dos enfoques alternativos que conducen a la categorización del campesinado como un modo de producción. El primero consiste en definir dos subtipos de «modo de producción», uno de ellos en la línea sugerida anterior-

mente y el otro definido de forma distinta. La sugerencia a la que acabamos de aludir ha sido realizada en una serie de estudios recientes, los cuales designaban un «modo de producción secundario» que difería del primario al mostrarse únicamente en articulación con otros modos de producción y nunca por sí mismo (30). Por tanto, una sociedad (¿formación socioeconómica?) proporciona el marco adecuado en el que una economía política de carácter explotador actúa como eslabón determinante entre el modo de producción dominante (explotador) y el secundario (explotado). Así, el modo de producción secundario representaría una estructura engarzada de fuerzas y relaciones de producción y una economía política necesariamente incompleta en cuyos límites residen el conflicto societal dominante y sus implicaciones.

Los orígenes (y legitimación) del concepto «modo de producción secundario» y su uso actual nacen de la discusión acerca de la figura del pequeño agricultor cuyo ámbito de actividad se ampliaba a las tareas de tipo artesanal; a los cuales se refería Marx como «un modo de producción... (que) también existe bajo la esclavitud, servidumbre y otras situaciones de dependencia... pero... florece allá donde el trabajador es el libre propietario de sus condiciones de trabajo poniéndolos él mismo en movimiento» (31). Las interpretaciones de este texto variaron considerablemente, desde el tratamiento del concepto como un artilugio esencialmente pedagógico (un punto de partida abstracto fijado para clarificar la dinámica capitalista), hasta su consideración de un modo de producción «primario», plenamente consolidado, de productores independientes; por ejemplo, hubo una época en la historia de los Estados Unidos en la que existía una barrera temporal al desarrollo del capitalismo en aquel país (32). La idea de un modo de producción secundario cae, de alguna manera, entre los dos extremos antes mencionados. La economía campesina recibe la con-

(30) S. Cardoso, «On the Colonial Modes of Production of the Americas», *Critique of Anthropology* números 4 y 5, otoño 1975, págs. 1-36 (publicado previamente en castellano en 1975).

(31) K. Marx, *Capital... op. cit.*, pág. 926.

K. Marx, *Pre-Capitalist... op. cit.*, pág. 94.

(32) Ver el debate de J. O'Connor y R. Sherry, *Monthly Review*, 1976, vol. 28.

sideración de una subcategoría de una familia de rango superior de «pequeños modos de producción de mercancías», cuya posición en la sociedad fue muy bien captada por Samir Amin, que utilizó el término «sociedad tributaria».

La segunda alternativa es redefinir el término modo de producción de una manera aún más radical, respaldándolo de nuevo con el propio «test» de Marx. El modo de producción, en este caso, se aprecia en su sentido más directo y descriptivo, es decir, como una forma de producción, un proceso de trabajo, un estadio tecnológico general de desarrollo social, un concepto en suma de ámbito bastante reducido con respecto a las líneas teóricas aquí expresadas; por ejemplo, en la designación de Marx de la agricultura como un modo de producción *sui generis*.

Ambas alternativas delimitan el campesinado como un modo de producción (o bien lo adscriben al grupo de «pequeños productores campesinos»). La pregunta que surge, sin embargo, es: ¿Cuáles son las ganancias heurísticas y las limitaciones, de una estrategia analítica de esta clase? La delimitación y presentación de la especificidad campesina dentro del concepto de «modo de producción campesino» nos ofrece un enfoque posible para la teorización y análisis de una serie de temas sujetos a debate. Sus debilidades se pueden identificar en parte con las del modelo global de «articulación» de los «modos de producción». Por otra parte, el carácter fluctuante de la terminología utilizada ha conseguido reducir en gran medida la claridad de algunos conceptos. Los límites del concepto de modo de producción se han visto enormemente sujetos a su designación específica como sistema dinámico en el que la producción y la apropiación de carácter explotador son los elementos centrales y relacionados entre sí (probablemente pueda decirse lo mismo de la contribución marxista a las ciencias sociales). Un modo de producción, como unidad de análisis, que no comporte estas características esenciales lo que hace es forzar los términos hasta el punto de relegar completamente los descubrimientos analíticos más significativos. Sopesando todos los argumentos, el concepto de «modo de producción campesino» es probable que posea demasiadas limitaciones heurísticas como para que sea incluido o defendido.

EL CAMPESINADO Y LOS MODOS DE PRODUCCION: CONJUNTOS Y UNIDADES

Para proceder a la segunda cuestión de la secuencia sobre los modos de producción y el campesinado: ¿Es éste uno de los componentes de un modo de producción exclusivo? En este caso el candidato más probable sería el feudalismo, que se apropia del trabajo rural y su producto en el contexto de una economía y sociedad agrícolas y descentralizadas, con los terratenientes y los líderes locales en su vértice. Sin embargo, desde el mismo comienzo ya surgen bastantes dudas al respecto. Un número considerable de modos de producción «épocas progresivas en la formación económica de la sociedad» (33), según la propia definición de Marx, contienen ese «algo» que él mismo y los que se dedican al estudio del campesinado califican como el núcleo de la especificidad campesina. Recordemos también que en el *Dieciocho Brumario*, entre otras obras, utilizó y exploró el concepto «campesino» en la Francia capitalista. Las casas campesinas como unidades básicas de producción y vida social y los campesinos como grupo de enormes semejanzas estructurales, e incluso con una identidad propia establecida en la esfera política, pueden ser localizados fácilmente en el seno de sistemas socioeconómicos estructurados de forma diferente de «lo asiático» (si es que existe tal cosa) desde las masivas concentraciones periféricas de las seculares haciendas esclavistas hasta el capitalismo primitivo de Alemania y la NEP soviética y la Polonia de nuestros días. La única forma de mantener que los campesinos se hallan exclusivamente integrados dentro del modo de producción feudal es mediante una tautología, es decir, definiendo arbitrariamente a) como modos de producción feudales todos aquellos que contienen al campesinado; b) como no campesinas a todas las unidades familiares de producción fuera del modo de producción feudal. Este tipo de procedimientos limitan más que extienden nuestra comprensión de la realidad social en su complejidad y contradicciones.

(33) K. Marx, *Obras Escogidas... op. cit.*, pág. 504.

En términos más generales, la diversidad de enfoques existentes sobre la forma en que encaja la explotación familiar con tierra, como unidad básica de sociedad/economía campesina, dentro de un modo de producción puede presentarse a lo largo de un continuum entre dos polos, representados ambos por algunos de los trabajos aparecidos en la última década. Por una parte, son las características de la unidad de producción dominante las que, de una forma exclusiva, definen la estructura general (¿modo de producción?, ¿formación?, ¿sociedad?, ¿sistema?); por otra parte, a las características esenciales de las explotaciones familiares con tierra y, consecuentemente, de la economía campesina se las ha considerado determinadas exclusivamente por el sistema socioeconómico general, es decir: o por el modo de producción (¿dominante?).

De acuerdo con el primer enfoque podemos citar «la casa (household) es a la economía tribal (?) como la hacienda señorial (manor) a la economía medieval o la corporación al capitalismo moderno; cada una es la institución dominante de la producción en su propia época» (34). Mientras que la designación de Sahlin de una «casa» como algo típicamente tribal puede inducir a error (quedándose fuera del esquema las explotaciones familiares campesinas con tierra), especialmente en el mundo contemporáneo, la lógica de su exposición está admirablemente expuesta. Esto ha sido también explícitamente relacionado por Chayanov con la taxonomía comparativa de los sistemas económicos y, de forma igualmente explícita, ha sido puesta en contradicción con el estructuralismo de Terray. Ya en 1962 se había expresado una conclusión de este enfoque plenamente articulada dentro de la categoría de Thorner de la economía campesina definida como una «economía conjunta de países delimitables» y como «una forma de organización extendida de la sociedad humana» delimitada por los porcentajes de las distintas unidades sociales campesinas dentro de la población, la economía, etc. Por consiguiente, lo que define un sistema económico y una época de considerable extensión y heterogeneidad es un conjunto de características, de las que

(34) M. Sahalin. *Stone Age Economics*, Londres, 1974, pág. 76.

la más importante es la casa campesina como unidad típica de producción. Esto es así porque la economía campesina existió «mucho antes del feudalismo, durante el mismo y mucho después». Asimismo, es el descenso de la proporción de explotaciones familiares con tierra lo que hará que el término campesino sea inaplicable a una economía de este tipo tomada en su conjunto (35).

Por otra parte, unos modos diferentes de sistemas de producción o sociedades significarían una esencia social totalmente distinta para las explotaciones familiares campesinas (y para el campesinado en general), incluso aun descubriendo semejanzas formales. El comentario de Marx de que «incluso las categorías económicas, apropiadas a modos de producción más atrasados adquieren un carácter histórico específico y nuevo bajo el impacto de la producción capitalista» (36) se interpreta en términos de que «no hay campesinado» en general, sólo formas específicas de producción agrícola, organizadas y puestas en práctica en mayor o menor medida por las unidades campesinas... específicas con respecto al modo de producción en el que se hallan. Aquellas tipologías que se basan en la técnica y en las condiciones agronómicas y culturales son, en el mejor de los casos, engañosas. O es tal como se expresa de forma más elaborada en otra parte del texto, «Campesinado como categoría económica teórica no existe en el marxismo...» y debería ser, pues, tratado como «una separación específica agraria de la pequeña burguesía» (37). Lo mismo podría decirse de una historia específicamente campesina o de cualquiera de sus supuestas características básicas. En su forma más cruda esto sería seguido por un certificado de «verdadera ortodoxia», dividiendo simplemente el campo conceptual entre estructuralismo marxista y un enfoque no marxista dirigido a la unidad.

La mejor forma de afrontar esos problemas estriba, pro-

(35) D. Thorner, «Peasant Economy as a Category in Economic History», en T. Shanin, *Peasants... op. cit.*, págs. 202-8, 216-7.

(36) K. Marx, *Capital... op. cit.*, pág. 950.

(37) P. Hirst, «Can There Be a Peasant Mode of Production? MS, pág. 7. La última versión aparece en J. Ennew, P. Hirst y K. Tribe, «Peasants as an Economic Category», en *Journal of Peasant Studies*, 1977, vol. 4, n.º 4. La cita viene de págs. 295-96.

bablemente, en comenzar a prestar mayor atención a los temas generales epistemológicos que surgen por sí solos; es decir, las relaciones entre «totalidad» y sus subunidades. ¿Vienen las unidades componentes de una estructura general determinadas y definidas exclusivamente por ésta, o es más bien la suma de los componentes lo que define el conjunto? ¿Existen otras posibilidades? La tercera cuestión de nuestra secuencia anterior también adquiere relevancia aquí: ¿Pueden considerarse los campesinos como entidades transferibles «inter-modos», o una noción así es absurda?

La respuesta parece residir, al menos inicialmente, en el plano epistemológico. El análisis marxista puede calificarse con pleno derecho de estructuralista hasta el punto de no aceptar la reducción de ninguna totalidad a la suma total de sus sub-unidades componentes incidentalmente, así es como lo ven, también, los técnicos sofisticados no marxistas (38). La conclusión que no puede derivarse de esto es una reducción en «sentido contrario»; es decir, un intento de deducción de las sub-unidades desde las características del conjunto a través del «desarrollo simple y lógico de la verdad general». Lo que debe aprenderse de una vez es la interacción entre el todo y las partes en todas sus características específicas, diferentes y conexas, la siempre contradictoria dinámica y las órdenes lógicas tanto en la totalidad como de sus partes. Este tema tan complejo no se presta a rodeos. Aquí no estaría fuera de lugar la expresión tan frecuentemente empleada de «relación dialéctica». Por poner un ejemplo, las clases sociales reflejan las contradicciones y las leyes del movimiento de los modos de producción, pero lo que no puede servir de sustituto a un análisis específico es la deducción de las primeras mediante las segundas (o viceversa). Volviendo al campesinado, lo que debe rechazarse es el tipo de cuestiones que, al asumir una falsa dualidad de posibilidades, inducen a error. Obviamente, no se puede entender la operación de las unidades campesinas de producción aisladas de su contexto societal. Tampoco se

(38) Por ejemplo, L. Von Bertalanffy, *Problems of Life*, Nueva York, 1952; A. Koestler y J. R. Smithies, *Beyond Reductionism*, Londres, 1969. Ver también T. Shanin (ed) *The Rules of the Game*, Londres, 1972.

puede, simplemente a causa de eso, deducirlas, reducirlas o disolverlas conceptualmente. El deduccionismo no constituye una respuesta satisfactoria al empirismo.

En otras palabras, el aceptar una existencia «intermodos» y la posibilidad de una transferencia de los campesinos es acercarlo a las riquezas y contradicciones de la realidad. Decir esto no implica que los campesinos bajo el capitalismo se identifiquen con los campesinos bajo el feudalismo, pues éste no es el punto que se debate (y se asume, por supuesto, lo contrario). Lo que en realidad significa es que los campesinos representan una especificidad económica y social de las características que reflejarán en todos los sistemas sociales en los que operen. Significa también que la historia del campesinado está relacionada con otras historias sociales más amplias, no como simple reflejo suyo, sino con medidas importantes de autonomía. Puesto en su forma más simple, significa que una formación social dominada por el capital y que incluya un campesinado difiere (y tiene que ser estudiado de forma diferente) de todos aquellos en los que no existe campesinado. El tema atraviesa de nuevo la frontera marxista/no-marxista, puesto que tal como indica la propia observación crítica del, en su momento, exponente pionero de la escuela estructural-funcionalista, su crisis conceptual fue seguida por un nuevo y «fuerte énfasis depositado en la autonomía de cualquier subgrupo o sub-sistema...» de esta manera «problematizado» (39); un comentario que encajaría también en algunos de los estructuralismos marxistas. Finalmente y de manera importantísima, estas conclusiones no son simplemente un ejercicio de lógica, sino que constituyen los puntos centrales de todas las estrategias de investigación y acción política, puesto que ello viene a decir que tanto el campesinado como su dinámica deben considerarse ambos como tales más insertos en contextos sociales más amplios para así poder comprenderse a ellos y a la sociedad en la que viven.

Para tranquilizar a aquellos que prefieren la autoridad que emana de las citas bibliográficas, todo esto se halla

(39) S. Eisenstadt, «Sociological Theory and an Analysis of the Dynamics of Civilizations and of Revolutions», en *Daedalus*, 1977, vol. 106, n.º 4, pág. 66.

implícito metodológicamente en la propia obra de Marx. Por ejemplo, su consideración del capital comercial y de los comerciantes relaciona estas dos categorías a diferentes modos de producción, dándoles una historia propia parcialmente autónoma. El capital comercial no es ni totalmente independiente del capitalismo, ni es un simple reflejo suyo, ni tampoco es un mero estadio dentro del mismo. Mientras se afirma que es la producción y no la circulación donde «la verdadera economía política comienza», el capital comercial viene a ser un elemento que se singulariza para poder estudiarlo en su independencia relativa como una parte claramente necesaria en el proceso de comprensión del conjunto (40).

Entonces, ¿qué son, conceptualmente hablando, los campesinos? Volviendo una vez más a los comienzos epistemológicos, los conceptos, las generalizaciones y los modelos no son la realidad, lo cual resulta aún más enriquecedor. Esto hace que no tenga sentido la cuestión: ¿son los campesinos un modo de producción, o una economía, o una clase?», puesto que estos conceptos no son ni mutuamente excluyentes ni intercambiables. Los conceptos son herramientas de análisis (estando su utilidad y utilización sujetas a las cuestiones planteadas) de las formas en que aquellos se relacionan dentro de unos esquemas teóricos más generales de indagación. Ninguna de tales conceptualizaciones puede ser total excepto aquellas que son tautológicas y/o triviales. Además, una información de este tipo no ofrece una defensa adecuada de un eclecticismo de principios, ya que las jerarquías de significación se suponen y además son fundamentales, mostrando los diferentes conceptos, distintas medidas de iluminar la realidad (o ninguna en absoluto), especialmente cuando la cuestión se ha determinado. Los aspectos fundamentales en nuestro caso son, por tanto, la forma de utilización del concepto y sus resultados heurísticos; es decir, en la discusión de un debate actualizado del marco amplio de análisis marxista.

(40) Por ejemplo, K. Marx, *Capital... op. cit.*, vol. 3, capítulo XIX y XX. Ver también la carta de Engels a C. Schmidt de 27 de octubre de 1890, en K. Marx and F. Engels, *Collected Writings*, Moscú, 1973, vol. 3, págs. 483-5.

Los campesinos han ingresado en el parlamento marxista como la prehistoria analítica del capitalismo, como su proveedor pasivo dentro del proceso de «acumulación primitiva», pero particularmente como clases históricas para «ellas mismas» con un bajo grado de clase, como si dijéramos, explicable a su vez en términos de especificidad campesina (41). La utilización del concepto de campesinado y la importancia que éste tenga en el análisis dependían del tiempo y del contexto. En *Gundrisse*, los campesinos pertenecen a épocas arcaicas o medievales, para pasar a ser parte del pasado inmediato de Inglaterra en *El Capital*, y ser, sin embargo, el punto central de su análisis de la historia política de la Francia contemporánea, así como el futuro político de la revolución proletaria en «países con mayoría campesina». La «clase para sí misma» representa aquí no sólo una más amplia definición que «clase en sí misma», sino también un nivel de abstracción diferente no ya como construcción analítica sólo, sino como existencia de un grupo social en la conciencia directa y acción política de sus miembros (42). Una tal conceptualización de clase como actor y sujeto en la historia social permite el planteamiento de cuestiones temporales de clase, retiradas, victorias y derrotas. A este nivel, la lucha de clases no sólo significa una contradicción objetiva de intereses, sino una confrontación real de organizaciones específicas, *slogans* y hombres. Una generación más tarde, el papel histórico-actual de los campesinos cobró de nuevo importancia de

(41) Ver el texto al que nos referíamos en el pie de página 21. Para una explicación de una postura algo diferente ver E. Wolf, *Is the Peasant... op. cit.*; págs. 2-4. «Marx... todavía trabajaba con un modelo homogéneo de una sociedad hipotética... La razón de que considere esto importante es que los campesinados están siempre localizados. Habitan en periferias y semi-periferias por definición y en periferias dentro de la periferia. Y aquí estriba quizá la dificultad o la imposibilidad de hablar del campesinado como clase».

(42) Un siglo después de Marx, el análisis marxista ha añadido bastante poco a la lista básica de significados presentada por la dicotomía «clase en sí misma... (hacia) clase para sí misma». Las dos partes de esta fórmula aportan el aspecto definidor necesario de un objetivo concreto y un interés colectivo fundamental dentro de un sistema de relaciones de producción y explotación. La segunda parte incorpora un componente relacionado de conciencia típica de grupo, autoidentificación y organización de clase. El supuesto de la cristalización de características de la «clase para sí misma» a través de la lucha de clases introdujo una historiografía de etapas necesarias ofreciendo, así, una racionalización fundamental de la historia política.

forma gradual a costa de sus más abstractos, conceptuales y analíticos hermanos «en sí mismos» según los escritos y obras de Lenin maduraron, se hicieron más profundos políticamente, ahondando más en el punto de una confrontación decisiva, más cerca de la victoria. Una historia semejante será escrita algún día sobre Mao y Tito. Al ocupar el análisis político un lugar preeminente, los campesinos se transforman de derivaciones o deducciones en ejércitos o actores; espontáneamente la autonomía analítica relativa de la clase respecto del estado y/o sociedad con quien enlaza se considera cada vez más como algo dado. En contextos definibles, los campesinos son una clase y esto puede ser verdad también incluso «en un país capitalista» —por citar al Lenin posterior a 1906 (43).

Con todo, éste no es un final feliz, con todas las dudas resueltas y habiéndose encontrado la esencia de lo que los campesinos son realmente, es decir, «una clase». Los campesinos «son» una clase, una economía, una sociedad parcial, y algunas otras «cosas» que, además, todavía no hemos conceptualizado, sólo el planteamiento de una problemática ligada a una imagen de la realidad, que se asume pero que se mantiene abierta, hace posible la elección de un marco válido de conceptualización. Además, no existe ninguna realidad social que puede ser monopolizada por un tipo de unidades de análisis escogido deductivamente, ni tampoco puede ser netamente dividida en dicho tipo, de forma que cada conclusión tenga por fuerza que derivarse de él.

Ni la realidad es una cosa neta, ni un análisis relevante de la misma podrá serlo nunca. No hay duda que si nos deshacemos de las inelegancias nos desprendemos de los puntos en los que la confusión alimenta el proceso descubridor en las ciencias sociales. Todo esto nos lleva al último punto en las dos listas sugeridas de la problemática de la conceptualización campesina, es decir, al punto de la posible innecesidad y/o cualidades insatisfactorias del término.

(43) La experiencia revolucionaria de 1905/6 encuentra su expresión en una nueva conciencia de estos problemas.

Ver, por ejemplo, «El programa agrario de la Social Democracia, etc.» (1908), Lenin, *Polnoe, etc., op. cit.*, vol. 17, págs. 170-2.

Este estadio es necesario porque, para entender lo que «son» los campesinos se debe entender qué y cómo pensamos de ellos.

LA MODA DE LOS ESTUDIOS CAMPESINOS

La elaboración de una historia campesina, como entidad conceptual *per se* o como entidad que se ha puesto de moda, constituiría por sí sola una tarea fundamental. Aquí nos limitaremos a unos pocos de los aspectos más relevantes del tema que nos ocupa. La significación política del concepto ha sido la causa de la periodicidad que se observa en su utilización, reflejando siempre la historia social en un sentido más amplio e incluso algunos de los aspectos dinámicos del pensamiento académico. Durante lo que, en términos muy generales, puede denominarse el período de las primeras etapas de la industrialización y transformación capitalista de Europa central y occidental, es decir, las naciones periféricas más cercanas a los orígenes del capitalismo, se puede observar un proceso intelectual de conceptualización ligado a otros tales como una rápida urbanización, un mayor sentido nacionalista y un crecimiento de los movimientos populistas, socialistas, etc. Este proceso comenzó en la segunda mitad del siglo XIX y produjo a principios del siglo XX la mayoría de las herramientas analíticas y conceptuales que aún hoy en día usamos. La parte más importante de este proceso conceptualizador se ha convertido en pensamiento «propiamente occidental» a través de los centroeuropeos y europeos orientales que escribían en inglés (por ejemplo, Marx, Znaniecki y Sorokin), o bien por medio de traducciones (por ejemplo, Weber, Lenin y Chayanov).

Esta tendencia se apagó de una manera brusca durante los años veinte y treinta mediatizada por la ola de represión existente en ese período, tanto como por el avance de ideologías y políticas gubernamentales conexas referentes a las diversas formas de nacionalismo militante e industrialización acelerada que identificaban el campesinado con la brujería y las ropas de vestido hechas a mano en la propia

casa; es decir, fuera del ámbito de las inquietudes progresistas políticas e intelectuales. A partir de ahí las dos Europas, la occidental y la oriental, se han puesto al mismo nivel que la anterior tendencia dominante de Europa occidental/USA. Se daba por supuesto que los dos fenómenos más significativos: la modernización y la industrialización eran absolutamente necesarios y eran, además, «una buena cosa». La taxonomía básica de moderno/tradicional (con un supuesto implícito subyacente de nosotros/ellos) volvió invisibles a los campesinos, terminológicamente hablando, dentro del cajón de sastre de lo «tradicional» y otros términos exóticos. Durante las décadas de los años treinta y cuarenta, y posteriormente, el campesinado, inmerso en el beatífico paraíso de teorías «post-coloniales» de modernización de 1950-60, dejó de existir, conceptualmente hablando.

El desarrollo de las crisis de las denominadas «sociedades en desarrollo» y de la agricultura mundial, el colapso de las fáciles y rápidas recetas modernizadoras, la decisión china de «caminar con los dos pies apoyados en el suelo», el descubrimiento hecho por el Banco Mundial de la tenacidad campesina, etc., pero especialmente la forma en que los campesinos vietnamitas derrotaron al país más industrializado del mundo, han puesto de repente en la palestra el tema del campesinado. A ello siguió una verdadera explosión de estudios, publicaciones y debates. La estructura del negocio editorial, y del sector académico en particular, lo han puesto rápidamente en el centro de la popularidad, de forma tal que los traficantes en este tipo de auges repentinos han impuesto paulatinamente sus leyes de actuación. En primer lugar, se tradujo en un rápido incremento del uso de la palabra campesino como truco publicitario (junto con mujeres desnudas y camisas con el retrato del «Che»). También se reflejó en la pugna por decir algo nuevo, algo que sirviera para mejorar el curriculum en un campo que se hallaba en un rápido proceso de saturación —mucho antes de que ningún progreso real del conocimiento lo justificara—. La situación consiguiente que sucedió a este estado de cosas es fácil de predecir: desencanto, signos de molesto fastidio por la excesiva utilización y trivialización del término, descubrimientos de su «no existencia real», llamadas a

la desconceptualización, la urgencia de nuevos trucos, y con demasiada frecuencia la tendencia a intentar capitalizar académicamente la mixtificación de los favoritos caídos en desgracia (de esta generalización pueden exceptuarse siempre un par de libros). En estos momentos nos acercamos a esta última etapa dentro del ciclo de modas de los estudios campesinos, en la que lo importante es «articular» y «sobre-determinar coyunturalmente» en la ola de deductivismo marxista que se está dando en las universidades occidentales y que se encuentra sujeta a un ataque cada vez más fuerte de aquéllos para los que la realidad social es indeducible, especialmente por lo que se refiere al marxismo.

No hace falta ni decir que para aquellos que se toman el estudio seriamente constituye una deliciosa diversión ver a todos estos perseguidores de modas ir a pastar en cualquier sitio. Más aún, si por lo menos se hubieran elaborado algunos temas nuevos y unas pocas docenas de buenos estudios se hubieran incorporado a este campo, el resultado de la ola de popularidad podría no haber sido completamente negativo. Ahora puede ser el momento de ver la posible necesidad de abandonar el trivializado y «gastado» concepto de una vez por todas. Después de todo, palabras como «campesinos» no son las sagradas escrituras, y cuanto menos compleja sea la terminología, mejor. Por ejemplo, en lugar de campesinos, ¿qué tal quedaría «la escisión de la pequeña burguesía dentro de la esfera agrícola», para que todo resultara claro y elegante?

JUBILACION DE CONCEPTOS: ALGUNAS REGLAS SENCILLAS

Para contestar la pregunta anterior, procedamos a exponer algunas reglas sencillas de desconceptualización antes de volver por última vez al tema de la definición de campesinado. Para empezar, una vez más, con negaciones se puede decir, en general, lo siguiente:

- a) No hay razón para abandonar ningún concepto, simplemente porque represente sólo algunos aspectos de la realidad. Todos y cada uno de los conceptos son sistemáti-
-

camente selectivos comportando, por tanto, puntos oscuros y limitaciones. Exigir demasiado de nuestros conceptos es dualizar la investigación en hechos totalmente empíricos, por un lado, y construcciones totalmente teóricas y, por ende, absolutas, por el otro. Ambas situaciones sirven de poca utilidad.

b) No se debería abandonar ningún concepto por razones puramente deductivas y/o lógicas sin una concienzuda investigación de las percepciones de la realidad que se perderían al efectuar dicha desconceptualización y/o lo adecuado de otras vías alternativas para tratar con tales percepciones.

c) No se debería abandonar ningún concepto sólo para poder disponer de una simple división de conceptos en «nuestros» y «de ellos», colocando a esos «de ellos» en un mundo aséptico libre de cualquier mezcla extraña. Las inquietudes intelectuales marxistas y sus logros deben ser susceptibles de reconocimiento, tanto en sus hechos como en su problemática, a analistas genuinamente no-marxistas y viceversa, exceptuando, claro está, diferencias muy profundas, dentro del mismo marxismo el purismo deductivo destruye los lazos de unión con la realidad, la cual es siempre más rica que ninguna conceptualización. En particular, deben evitarse estas oleadas de las modas, tratando a toda costa de ser un marxista a la última; lo mismo que pasa con el sexo, cuanto menos empeño pongamos, mejor resultará.

La desconceptualización viene justificada en aquellos conceptos desprovistos de cualidades ilustrativas a causa de falsas representaciones de la realidad social y/o irrelevancia para los problemas de significación y/o estructura lógica defectuosa e incoherencia. Todos ellos pueden haber existido desde el principio, bien haber aparecido como resultado de un cambio en la realidad o de un nuevo alcance teórico o de métodos aceptados para su verificación empírica. ¿Qué suerte corre el término campesinado en todos estos casos?

Para sintetizar, en primer lugar, la posición expuesta anteriormente, el término campesinado no implica una se-

mejanza total entre los campesinos de todo el mundo y/o su existencia fuera del contexto de una sociedad más amplia no sólo exclusivamente campesina, y/o su extra-historicidad. Esos son espantapájaros que los niños disfrutaban derribando. Los campesinos difieren necesariamente de una sociedad a otra y dentro de una misma sociedad también. La cuestión radica en la existencia de unas características específicas y genéricas. Los campesinos se relacionan necesariamente con los no campesinos, dándose una interacción entre ellos. La cuestión radica en la existencia de una parte autónoma de su existencia o ser social. El campesinado es un proceso y necesariamente una parte de una historia social más amplia. La cuestión radica en la especificidad de sus pautas de desarrollo en las épocas más significativas y en los cambios estratégicos en que los campesinos se ven envueltos. El concepto de campesino es selectivo. La cuestión radica en qué podemos aprender utilizando dicho concepto. Los campesinos constituyen una mixtificación; el problema radica en cuanto, cómo y cuándo no lo constituyen. La simple cuestión ¿existen los campesinos?, sería, por supuesto, estúpida en su contexto y reificadora en su contenido. No discutimos aquí la realidad inmediata, sino una generalización unida a un modelo conceptual. Esto es, una simplificación significativamente selectiva y una formalización para conseguir una mejor comprensión. En consecuencia, deberíamos ponerlo todo de otra manera, preguntándonos si podemos arrojar más luz mediante la utilización del concepto y cuáles son las partes oscuras de tal teorización.

Un ejemplo puede precisar esto. La derrota de la intervención armada de EE. UU. en Vietnam se halla todavía fresca en nuestro recuerdo, habiendo representado sin ninguna duda un acontecimiento de la mayor significación política en la historia social contemporánea. Constituye también el tipo de «dato» frente al que se han puesto a prueba tanto el conocimiento de la realidad social como los diferentes intentos de configurarla. ¿Se puede dar una explicación satisfactoria de la derrota del país más grande y rico y del complejo industrial-militar más avanzado tecnológicamente sin destacar la estructura social específicamente campesina del 90 por 100 del pueblo vietnamita? En luchas de este tipo

existen multiplicidad de factores en juego; sin embargo, éste no es el punto que nos interesa. ¿Se puede comprender lo que pasó considerando sólo el sistema económico internacional, el modo de producción capitalista, la neurosis del presidente L. Johnson y/o las contradicciones internas de los EE. UU. —protesta de varios sectores de la población estadounidense por el conflicto—? ¿O fue la jungla, los lavados de cerebro, las tácticas militares y/o las cualidades de la carabina AK 47? ¿O fue simplemente la superioridad del *Weltanschauung* socialista y la mención personal de los cuadros del partido? Todos estos factores desempeñaron un papel significativo, pero es bastante probable que al comparar Vietnam con otras áreas en las que se intentó desafiar al imperialismo militar se admita la crucial importancia heurística que para el análisis social tiene la singularización en este ejemplo de la especificidad campesina (44). Otros ejemplos de logros heurísticos pueden verse en las notas a pie de página y acotaciones del apartado B.

La utilización o, mejor dicho, los usos de un concepto deben ser juzgados solamente por el trabajo diario de la investigación y las actividades de planificación y ejecución políticas. La generalización de la especificidad campesina, bajo estos estándares, ni se halla desprovista de fuerza ilustrativa, ni resulta irrelevante con respecto a las cuestiones fundamentales del mundo en que vivimos, ni tampoco es incoherente con su estructura lógica. Por sí solo es, por supuesto, insuficiente, pero eso le sucede a cualquier concepto, exceptuando las diferencias en el ámbito de los mismos. Esto explicaría por qué, en mi opinión, la respuesta a la última de las acusaciones básicas en contra del campesinado como concepto válido, el de su cualidad mixtificadora, debería hacerse en la forma que sigue.

Campesino no es una palabra vacía que pueda reflejar los prejuicios del pueblo ni las frivolidades lingüísticas de los intelectuales, aunque algunas veces esto pueda ser verdad. Si se abandona este concepto, su sustitución por algo de tipo semejante no resulta fácil (¿todavía?). Campesino va

(44) E. Hobsbawn, «Vietnam and the Dynamics of Guerrilla War», *New Left Review*, 1965, n.º 17.

unido a conceptos tales como «capitalismo», «proletariado» y, desde luego, «modos de producción» potenciales de realización; es decir, el concepto puede inducir a error y puede ser usado para ese mismo fin, especialmente cuando se utiliza de forma ingenua. Se ha dicho, y con mucha razón, que «el precio de utilizar modelos es la eterna vigilancia» (45). Es, asimismo, cierto que no habría ninguna posibilidad de avance en las ciencias sociales sin tales construcciones teóricas.

El campesinado es una mixtificación principalmente para aquellos con propensión a la misma. Fue Plejanov, aquel teórico brillante e indiferente político, el que hizo desaparecer conceptualmente entre sus dedos al campesinado ruso, reapareciendo a continuación gracias a la percepción política de Lenin (y a su obra) de la Guerra Civil y el período que sucedió a ésta. (Algún tiempo después Li-Li San y Mao reconstituyeron, al parecer, esta dualidad.) Son los grandes deductivistas, completamente alejados de la realidad, que caen más fácilmente en la trampa de la reificación (lo mismo hacen, en el otro extremo, aquellos para los que solamente cuenta lo empírico). La conceptualización de la especificidad campesina es, de hecho, una admisión de complejidad y grados de ambivalencia y un intento de resolver el problema a un nivel teórico. Se trata, en esencia, no de una respuesta, sino de una presunción que ayuda a obtener nuevas respuestas. Para aquellos que tienen respuestas preparadas tal admisión es sospechosa y necesariamente se etiquetará en una tierra de nadie de palabras vagamente ofensivas que sustancialmente dicen poco salvo dividir el mundo en dos categorías: buenos y malos.

Los temas fundamentales de la realidad social pueden entenderse a un nivel aceptable de sofisticación epistemológica o no entenderse en absoluto. Al mismo tiempo, ni siquiera la deducción llevada a cabo con el más estricto rigor puede, por sí misma, resolver los temas básicos en mayor medida que lo haría el uso correcto de un silogismo para probar la existencia del mundo a nuestro alrededor. Para lo que deben servir los conceptos en última instancia

(45) R. B. Braitwaite, *Scientific Explanation*, Cambridge, 1953, pág. 93.

no es para «una cuestión de reconciliación dialéctica de conceptos», sino «para la comprensión de las relaciones reales» (46). Dentro de la tradición socialista, se debe añadir el compromiso de definir las dimensiones de la opresión del hombre por el hombre y la forma de lucha en contra de ello. Aceptando las mixtificaciones y los usos ideológicos, el concepto de campesinado ha desempeñado todas estas tareas con bastante frecuencia. Esta capacidad, sin embargo, no ha sido aún gastada.

RÉSUMÉ

Le présent travail, de caractère théorique, représente un test du concept et une recherche des raisons épistémologiques du même. Dans une analyse critique rigoureuse du concept on étudie les contenus qu'au même on concède au long de la littérature sociologique et anthropologique. L'auteur donne une attention particulière à l'étude critique du concept dans les différentes élaborations des auteurs marxistes en relation avec le mode de production paysanne et la transformation capitaliste de l'agriculture.

On en déduit l'importance que le concept de paysannerie a exercée pour la compréhension des relations réelles et on affirme sa capacité explicative même au moment actuel.

SUMMARY

The present work, of a theoretical nature, represents a test of the concept and an investigation into the epistemological reasons for it. In a rigorous critical analysis of the concept it is studied the contents attributed to it throughout the sociological and anthropological literature. The author pays a particular attention to the critical study of the concept through the different elaborations of marxist authors in connection with peasant the ways of production and the capitalistic transformation of agriculture.

The work concludes recognising the important role that the concept of peasantry has played in the understanding of real relationships and it is emphasised its explanatory capacity even in the present time.

(46) K. Marx, *Grundrisse*, Harmondsworth, 1973, pág. 90.